

*Contextos y texto de una crónica  
Libro tercero de la historia religiosa  
de la Provincia de México de la Orden  
de Santo Domingo de fray Hernando Ojea,  
O. P.*

José Rubén Romero Galván (editor)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2007

238 p.

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 6)

ISBN 978-970-32-4868-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/contextos/texto.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

de su profesión, por ser lego, el amor y caridad con que deseaba el bien de todos, le hizo deprender algunos evangelios y oraciones para satisfacer a la devoción de los fieles (los cuales les decía y juntamente les hacía algunas pláticas espirituales llenas de ejemplos y doctrinas de los santos, que para ello estudiaba) con que ellos quedaban muy consolados, y Dios, como magnífico y generoso, les pagaba la honra que hacían a su siervo y el crédito que de él tenían, con dar a muchos el cumplimiento de sus buenos deseos. Por lo cual crecía cada día la fama de su santidad y el amor que le tenían, y a él le llamaban el padre de los evangelios.

Confesaba y comulgaba a menudo y así era también muy amigo de la oración y contemplación; en estos ejercicios santos pasó su vida, y sabiendo que se le acercaba la muerte (de lo cual debió de tener revelación particular) dijo tres días antes, estando bueno y sano, al prior de su convento, que se quería ir a morir al de Santo Domingo de México. El prior se la dio y él cumplió su palabra. Porque llegado a Santo Domingo se fue a la enfermería y al tercero día (habiendo recibido los santos sacramentos) dio su bendita alma a Dios a los 5 de abril del año de Cristo 1601, y fue sepultado en el capítulo del mismo convento en la sepultura quinta del quinto orden de ellas.

## CAPÍTULO 20

### DEL BENDITO FRAY ANTONIO DE LA MAGDALENA, LEGO LLAMADO EL LOCO

Fray Antonio de la Magdalena fue natural de la ciudad de Porto en Portugal. Tomó el hábito del coro en Santo Domingo de México y profesó a los 6 de marzo del año de Cristo 1538. Y por haberse vuelto loco del mucho estudio (como dicen algunos) o dado muestras de serlo antes de ordenarse, le quitaron los prelados el hábito del coro y le dieron el de lego. Algunos sienten que no fue loco porque confesaba y comulgaba, aunque de tarde en tarde, con mucho sentimiento y devoción; pero esto no repugna a que lo fuese, porque eran raras veces y en tiempos muy particulares, y así tengo por cierto que lo fue lo más del tiempo. Antes que lo fuese fue muy buen fraile, observante, devoto y escrupuloso, y de aquí y del mucho estudio le procedió la locura como dijimos. Estando ya loco le aplicaron a la enfermería, para que guisase de comer a los enfermos, lo cual hizo siempre muy bien y con mucho cuidado; aunque estando una vez con su frenesí y cortando la carne que había de guisar, reparó en que le temblaba el dedo

pulgar de la mano izquierda, y como loco se enojó por ello, levantó el cuchillo y hablando con el dedo dijo: ¿tembláis? y diciendo y haciendo le cortó. Enojábase algunas veces como loco, pero nunca fue perjudicial ni hizo mal a nadie. Y a algunos que le daban pena daba muestras de ir en su seguimiento, y como le huían, se reía diciendo a los que estaban quietos, con mucha mansedumbre: — temen, temen huyen — y así los dejaba, de modo que no pretendía más que espantarlos.

Estuvo algunos años sin confesar; y fue Dios servido volverle su juicio, un día o dos antes de la fiesta del glorioso san Antonio Abad,<sup>121</sup> dispúsose entonces para confesar, y así se confesó y comulgó con mucha devoción y sentimiento el día del glorioso santo. Y aunque luego le volvió la locura, de cuando en cuando volvía en su juicio, y particularmente las fiestas del mismo glorioso san Antonio, y entonces confesaba y comulgaba con el sentimiento y devoción que tienen en estas cosas los muy siervos de Dios. Aunque estaba loco fue siempre, como dijimos, puntualísimo en su oficio de cocinero y en sus devociones; levantábase a media noche cuando tañían a maitines, y en el oratorio de la enfermería o en su celda, rezaba su rosario y otras devociones que tenía. Luego ponía la olla para sus enfermos, regaba y barría el ambulatorio del dormitorio de la enfermería, ayudaba con mucho concierto a todas las misas que se decían en ella, aunque fuesen seis y ocho, y luego iba a preparar todo lo necesario que le restaba para la comida de los enfermos. El día que murió, teniendo noticia de su muerte, y andando bueno y sano y en su juicio muchos días había, aunque con algunos achaques de enfermo, confesó y comulgó aquella mañana con grande devoción y recibió el santísimo sacramento por viático. Luego dijo que se quería morir, y aunque no le dieron crédito por andar en pie de la manera que dijimos, él se fue a acostar, y aquella tarde comenzó a dar muestras de que se moría, y juntamente pidió el santo sacramento de la extrema unción. Cuando se le trajeron le hallaron rezando, y preguntado qué hacía, dijo que la sufragia por su ánima y rezaba los seis paternóster y ave María, cada uno con su Gloria Patri etcétera, con que se saca ánima de purgatorio y se gana indulgencia plenaria. Diósele aquel santo sacramento, el cual recibió él con grande devoción respondiendo y ayudando con mucho concierto al sacerdote que se le daba, a todo lo que pedía respuesta. Y así respondió también a todos los sufragios que se le hicieron en aquella hora hasta que expiró, confesando la fe con grande devoción y muestras de siervo de Dios. Pasó de esta vida a los 26 de junio, en la tarde, del año de

<sup>121</sup> El día de san Antonio Abad se celebra el 17 de enero.

- 1601 Cristo 1601, y fue sepultado en el mismo capítulo de Santo Domingo de México, en la sepultura primera del sexto orden de ellas.

## CAPÍTULO 21

### DEL BENDITO FRAY PEDRO DE SOLÓRZANO, LEGO

- El bendito fray Pedro de Solórzano fue natural de Carrión de los Condes, villa principal de Castilla, hijo de padres nobles y paje del virrey don Luis de Velasco, el primero, con el cual pasó a esta Nueva España. No le cuadró la vida de palacio, por lo cual tocándole Dios tomó el hábito de fraile lego en Santo Domingo de México y profesó en él a los quince de julio del año de Cristo 1552. Por no haber querido ser del coro antes y después que tomó el hábito y desechado dos o tres licencias que para esto le vinieron de su general, le aborrecieron sus parientes (que los tenía y tiene todavía en la misma ciudad) y no hicieron caso de él, y él menos de ellos. Pero Dios le estimó y amó mucho, hízole muy siervo suyo, y dióle grandísimo contento y quietud en la orden.

Fue simplícísimo en todo lo que es malicia, manso y apacible en su trato y conversación; y así nunca daba pena a nadie ni nadie se la dio a él. Observantísimo de la ley de Dios y de su regla y constituciones, muy humilde y obediente en todo lo que le mandaban, y tan pobre, que nunca tuvo cosa de valor. Muy templado en el comer y beber, en sus palabras muy compuesto y mirado, y castísimo en tanto grado, que nunca dio mal ejemplo ni nota de su persona en obras ni palabras, y así confesó a la hora de su muerte que le había Dios conservado hasta aquel punto virgen como su madre le parió, y que a su modo de entender nunca había cometido pecado mortal. Confesaba y comulgaba a menudo, era muy devoto, y así andaba casi siempre rezando. Vivió lo más del tiempo de su frailía en la ciudad de los Ángeles en el convento de Santo Domingo y en el colegio de San Luis que allí tiene la orden, a donde pasó los últimos años de su vida. Fue muy gentil hombre, de más que de mediana estatura, de miembros robustos y bien proporcionados, blanco y colorado, la barba y el cabello algo bermejo y el rostro como de un ángel; muy sano de complexión, y así raras veces estuvo enfermo; cinco o seis días antes que muriese le dieron unas cámaras, y habiendo recibido todos los santos sacramentos con mucha devoción y sentimiento, y despedídose de sus hermanos con mucha ternura, dio su bendita alma a Dios hablando y confesando las cosas que dijimos, en el mismo colegio, al principio del